

Explicación de la batalla.

Disminuido el efectivo del reducido Cuerpo de Ejército de Orizaba, primero por la pérdida casi en su totalidad de la 2.ª Brigada de Oaxaca, á causa del incendio de la colecturía en San Andrés Chalehucumula; segundo por las bajas habidas en las Cumbres de Acuitzingo en donde principalmente los Cuerpos de la División Negrete quedaron casi en cuadro y la que á pesar de los reemplazos, que se le dieron en Puebla en los días 3 y 4 y del aumento con el Batallón de Zacapoaxtla venido de la Sierra, apenas tenía 1,200 hombres, tercero de la necesidad que hubo de hacer marchar á Perote á la mayor parte de la Brigada Llave á desempeñar una importante comisión del servicio y cuarto á la separación también de la 2.ª Brigada de la División Berriozábal que á las órdenes del General O'Horan marchó sobre Atlixco para evitar que los traidores á las órdenes de Cobos y Márquez se incorporaran á los franceses ó los auxiliasen en el ataque que ellos emprendían sobre Puebla, el General Zaragoza en Jefe del Cuerpo de Ejército, organizó cuatro columnas de combate, tres de Infantería y una de Caballería. La primera de Infantería con un efectivo de 1,082 hombres á las órdenes del General Berriozábal compuesta de los Batallones "Hijo de Veracruz" y "1.ª y 3.ª Ligeros de Toluca." La segunda á las órdenes del General Lamadrid con 1,020 hombres, formada de los Batallones "Zapadores," "Reforma" y "Reforma" de San Luis. La tercera á las órdenes del General Díaz con 1,000 hombres, formada por los Batallones "Morelos," "Guerrero" y "Independencia." La de Caballería con 550 hombres á las órdenes del General Alvarez, con los Cuerpos, "Carabineros de Méjico," "Lanceros de Toluca," "Lanceros de Oaxaca," "Ecuadrón Trujano" y "Guerrilla Solís." Las fuerzas del General Negrete que como se ha dicho, tenían un efectivo de 1,200 hombres aunque de estos había muchos reclutas del contingente que se le acababa de dar, se destinaron á guarnecer los Cerros de Loreto y Guadalupe. El resto de las fuerzas, no llegaba á 600 hombres, quedó á las órdenes del General Tapia para defensa de la Ciudad.

El General Zaragoza en la creencia de que los franceses atacarían la plaza por su frente, dispuso que las columnas de combate á las órdenes de los Generales Berriozábal, Lamadrid, Díaz y Alvarez, formaran en las posiciones A, B, C y D pero al presentarse el enemigo por el camino para Veracruz cambió de dirección por su derecha y tomó las posiciones a y b. En vista de esto el General en Jefe ordenó al General Berriozábal, que con su columna, á paso veloz, fuera á auxiliar los Cerros que parecían ser el punto objetivo del enemigo y al llegar á ellos tomó la posición A' y el General Negrete de la posición E que ocupaba primitivamente, tomó la E'. De esta manera quedó establecida una línea de batalla entre los Fuertes de Loreto y Guadalupe: el General Berriozábal apoyando su derecha en Guadalupe y el General Negrete su izquierda en Loreto. De la fuerza de Negrete, quedó el pequeño batallón de Querétaro en el Fuerte de Guadalupe.

El enemigo lanzó su primera columna c sobre Guadalupe precedida de una fuerte y extensa cadena de tiradores. Rechazado este ataque lanzó su segunda columna d, que había ocultado tras de la canteira X, y el General Berriozábal para batirla de flanco, tuvo que hacer un cambio de frente á vanguardia sobre su derecha y tomar la posición A', y á la vez reforzó el Fuerte de Guadalupe con dos compañías del 1.º Ligero de Toluca. En estos momentos fué auxiliado por el batallón "Reforma" de San Luis que tomó la posición B', á la vez el resto de la Columna Lamadrid tomaba la posición B' y la Columna Díaz reforzada con "Lanceros de Oaxaca," "Lanceros de Toluca" y "Ecuadrón Trujano" tomó la posición C'. El resto de la caballería tomó la posición D'. Después del segundo ataque del enemigo sobre Guadalupe, que también fué rechazado lanzó de su campamento a, tres columnas: (posiciones e, e', e'') una sobre el General Díaz que como se ha dicho ocupaba la posición C', otra sobre el General Lamadrid que como también se ha dicho ocupaba la posición B' y la otra sobre el Fuerte de Guadalupe. El General Berriozábal ordenó al batallón "Reforma" que ocupaba la posición B' flanqueara al enemigo por su izquierda (posición B') y al General Caamaño por su derecha (posición A'). Rechazadas estas tres columnas por las fuerzas á las órdenes de los Generales Díaz, Lamadrid y Berriozábal, el enemigo se retiró á Rementería; mas batido allí por la artillería del Fuerte de Guadalupe y anegado por la columna Díaz que avanzó hasta la posición C protegido su flanco izquierdo por medio del batallón de Zapadores á las órdenes del Teniente Coronel Balazar, (B) se retiró al Rancho San José (posición f). Según parecía el enemigo pretendía hacerse fuerte en este flanco, pues examinado después, se encontró todo espillado,

pero al verse énter emprendió su retirada y levantando sus campamentos a, se tomó en definitiva las posiciones g en el Cerro del Tepetzuchil y Hacienda y Cerro de Amalcan. Las columnas Díaz y Alvarez volvieron á sus primitivas posiciones C, D, Berriozábal á la posición A', Negrete permaneció en su posición E' y Lamadrid se reubicó en el barrio de Xonaca (B').—En la mañana del 6, entró á Puebla la Brigada O'Horan que pertenecía á la División Berriozábal, después de haber batido á los traidores en Atlixco y en la tarde el General Antillón, procedente de Méjico con la Brigada de Guanajuato, fuerte en 2,000 hombres. El enemigo permaneció en sus posiciones g.—El día 7, el General Zaragoza dejando guarnecidos los Cerros con la columna á las órdenes del General Negrete y el interior de la plaza de Puebla con su guarnición primitiva hizo formar en columnas dobles de ataque al frente de la Garita de Araxoo las columnas de Infantería Berriozábal, Díaz, Lamadrid y Antillón y la de Caballería á las órdenes del General Alvarez, esperando que el enemigo aceptaría la batalla campal á que se le invitaba, pero esta, levantando definitivamente sus campamentos emprendió en la tarde su retirada para Orizaba.—En la noche del mismo día 7 por orden general extraordinaria se hizo saber á las tropas mexicanas la nueva organización que se le daba y que fué la siguiente: 1.ª División de Infantería á las órdenes del General Berriozábal, compuesta de tres Brigadas; la 1.ª á las órdenes del General Caamaño, la 2.ª á las del General Díaz y la 3.ª á las del General Antillón.—2.ª División de Infantería á las órdenes del General Negrete, compuesta de dos Brigadas; la 1.ª á las órdenes del General Lamadrid y la 2.ª á las del General Roja. División de Caballería á las órdenes del General Alvarez sirviendo de base su Brigada formada con Lanceros de Toluca, Carabineros de Méjico y Ecuadrón Trujano y la Brigada Carbajal compuesta de varios piquetes y guerrillas irregulares.—La plaza de Puebla quedó á las órdenes del General Mejía, sustituyendo á este como Cuartel Maestro el General Tapia.—Con esta organización de las fuerzas, el Cuerpo de Ejército de Oriente emprendió la persecución del enemigo el día 8 del mismo mes de Mayo.

Parte oficial del General en Jefe.

Ejército de Oriente.—General en Jefe.—Después de un movimiento retrógrado que emprendí desde las cumbres de Acuitzingo, llegué á esta ciudad el día 3 del presente, según tuve el honor de dar parte á Vd. El enemigo me seguía á distancia de una jornada poquísima, y habiendo dejado á retaguardia de su segunda brigada de caballería compuesta de poco más de 500 hombres, para que en lo posible lo hostiliara, me situé como llevo dicho en Puebla. En el acto di mis órdenes para poner en un regular estado de defensa los cerros de Guadalupe y Loreto, haciendo activar las fortificaciones de la plaza que hasta entonces estaban descuidadas.

Al amanecer del día 4 ordené al distinguido general C. Miguel Negrete, que con la segunda división de su mando, compuesta de 1,900 hombres, lista para combatir, ocupara los expresados cerros de Loreto y Guadalupe, los cuales fueron artillosos con dos baterías de batalla y montaña. El mismo día 4 hice, formando las brigadas Berriozábal, Díaz y Lamadrid, tres columnas de ataque, compuestas: la primera de 1,082 hombres, la segunda de 1,000 y la última de 1,020, y además una columna de caballería con 550 caballos, que mandaba el C. Gal. Antonio Alvarez, designando para su dotación una batería de batalla. Estas fuerzas estuvieron formadas en la plaza de S. José hasta las doce del día, á cuya hora se acuartelaron. El enemigo pernoctó en Amosoc.

A las cinco de la mañana del memorable día 5 de Mayo, aquellas fuerzas marcharon á la línea de batalla que había yo determinado y verá Vd. marcada en el croquis adjunto: ordené al C. comandante general de artillería, coronel Zeferino Rodríguez, que la artillería sobrante la colocara en la fortificación de la plaza, poniéndola á disposición del C. comandante militar del Estado, general Santiago Tapia.

A las diez de la mañana se avistó el enemigo, y después del tiempo muy preciso para campar, desprendí mis columnas de ataque, una hacia el cerro de Guadalupe, compuesta como de 4,000 hombres con dos baterías y otra poquísima de 1,000, anagando nuestro frente. Este ataque, que no había previsto, aunque conocía la audacia del ejército francés, me hizo cambiar mi plan de maniobras y formar el de defensa, mandando en consecuencia que la brigada Berriozábal á paso veloz reforzara á Loreto y Guadalupe, y que el Cuerpo Carabineros á caballo fuera á ocupar la izquierda de aquellos, para que cargara en el momento oportuno. Poco después mandé al batallón Reforma, de la brigada Lamadrid, para auxiliar los cerros que á cada momento se comprometían más en su resistencia. Al batallón de Zapadores de la misma brigada, le ordené marcharse á ocupar un barrio que está casi á la falda del cerro, y llegó tan oportunamente, que cortó la subida á una columna que por allí se dirigía al mismo cerro, tratando nosotros casi personales. Tres cargas bruscas efectuaron los franceses, y en las tres fueron rechazados con valor y dignidad; la caballería situada á la izquierda de Loreto, aprovechando la primera oportunidad, cargó bizarramente, lo que les evitó reorganizarse para nueva carga.

Cuando el combate del cerro estaba más empeñado, tenía lugar otro no menos reñido en la llanura de la derecha que formaba un frente.

El C. General Díaz con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid, con dos piezas de batalla y el resto de la de Alvarez, contuvo y rechazó á la columna enemiga, que también con arrojo marchaba sobre nuestras posiciones; ella se replegó hacia la hacienda de S. José, donde también lo hubieran verificado los rechazados del cerro, que ya organizadas de nuevo se preparaban unos momentos á defenderse, pero hasta habían claraboyado las líneas; pero yo no podía atacarlos, porque derrotados como estaban, tenían más fuerza numérica que la mía: mandé, por tanto, hacer alto al C. Gal. Díaz, que con empeño y bizarría los siguió, y me limité á conservar una posición amenazante.

Ambas fuerzas beligerantes estuvieron á la vista hasta las siete de la noche, que emprendieron los contrarios su retirada á su campamento de la hacienda de los Alamos, verificándolo poco después los nuestros en su línea.

La noche se pasó en levantar el campo, del cual se recogieron muchos muertos y heridos del enemigo, y cuya operación duró todo el día siguiente; y aunque no puedo decir el número exacto de pérdidas de aquel, sí aseguro que pasó de mil hombres entre muertos y heridos y ocho ó diez prisioneros.

Por demás me parece recomendar á Vd. el comportamiento de mis valientes compañeros: el hecho glorioso que acaba de tener lugar patentiza su brío y por sí solo los recomienda.

El ejército francés se ha batido con mucha bizarría, su general en jefe se ha portado con torpeza en el ataque.

Las armas nacionales, C. Ministro, se han cubierto de gloria y por ello felicito al primer magistrado de la República por el digno concepto de Vd. en el concepto de que puedo afirmar con orgullo que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el ejército mexicano, durante la larga lucha que sostuvo.

Indicare á Vd. por último que al mismo tiempo de estar preparando la defensa del honor nacional tuve la necesidad de mandar las brigadas O'Horan y Carbajal á batir á los facciosos que en número considerable se hallaban en Atlixco y Matamoros, cuya circunstancia acaso libró al enemigo de una derrota completa y al pequeño cuerpo de ejército de Oriente de una victoria que habría inmortalizado su nombre.

Al rendir el parte de la gloriosa jornada del día 5 de este mes adjunto el expediente respectivo, en que constan los pormenores y detalles dados por los jefes que á ella concurren.

Libertad y Reforma, Cuartel general en Puebla á 9 de Mayo de 1862.—J. Zaragoza.—Al C. Ministro de la Guerra.—Méjico.